

*Colección
Cuentos desde el Bosque*

Cuentos
de árboles
gigantes



Había una vez un castaño muy grande,
muy grande que vivía en el Bosque de El Bierzo.
Tenía un tronco descomunal y unas grandes
ramas que hacían que su copa fuera tan enorme
que parecía una campana gigante. Por eso todo
el mundo le conocía como *El Castaño de El Campano*.

A través de su tronco inclinado se deslizaban,
todos los inviernos durante las primeras nevadas, niños,
conejos, zorros e incluso crías de osos.
Era un juego divertido del que todos disfrutaban.

Los técnicos forestales enseñaron a los niños una foto del árbol antes de que los niños empezaran los trabajos.

¡Como había cambiado! ¡no se parecía en nada al árbol que tenían delante!



Con ello los niños y animales del bosque aprendieron que con un poquito de ayuda se puede cuidar la naturaleza y salvar a árboles gigantes con casi mil años como el Castaño de El Campano.



Os voy a contar una bonita historia de un olivo que nació en la provincia de Jaén hace nada más y nada menos que 250 años. Este curioso árbol nació por casualidad en un día nublado de otoño, en el que el tatarabuelo de su propietario Manolo, como casi todos los días, se acercaba con su burra Florentina a trabajar las tierras de su finca que estaban sembradas de cereales.

—¡Ay Florentina! ¡Qué seco está todo y que poca cosecha nos da esta tierra! ¡Nunca saldremos de pobres!. Como no llueva pronto nos vamos a morir de hambre—

se lamentaba el anciano ante la burra, porque a Manolo le gustaba hablar con el animal mientras trabajaba.



Los habitantes de Pareja estaban cada vez más preocupados por el olmo y decidieron que había que hacer algo.

—Yo creo que tenemos que hacer algo para salvar al olmo, cada vez está peor—
decía uno.

—El otro día en la cuesta del pilón se murieron los cinco olmos que quedaban y lo mismo con los que estaban en el camino de la ermita. Tenemos que hacer algo por este árbol, pues parece fuerte y resistente — decía otro.

